

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO IV.

MADRID.—Viernes 10 de Enero de 1873

NÚM. 888.

LA BAJA DE LA BOLSA

Los valores públicos, descendiendo constantemente y nada puede detener su depresión. Ayer la última cotización oficial fué al 24 el 3 por 100, hallándose en la misma relación las demás clases de papel. Todos los días hay descenso y se advierte que no hay apenas quien compre, y que tan pronto como se inicia el alza, aun cuando sea de muy pocos céntimos, todos se apresuran a ofrecer.

Si se pregunta por la causa de la baja, no se da otra contestación sino la de que reina un gran pánico entre los bolsistas, sin que se dé otra explicación de los motivos de esa alarma. No parece que deba atribuirse ese constante descenso a una bien sostenida jugada á la baja, pues tales jugadas casi siempre se hacen por sorpresa y duran poco, mientras que ya transcurrido casi un mes en que son infructuosos todos los esfuerzos para mejorar y para contener la baja.

Hemos dicho que ayer la última cotización oficial fué al 24, mas poco despues de la hora de Bolsa quedaba el 3 por 100 á 23-60; es decir, que habia bajado otros cuarenta céntimos. A excepción de los momentos de alarma en 1848, á consecuencia de la proclamación de la república en Francia y del temor de los trastornos que pudieran sobrevenir en España, nunca se habia visto, con anterioridad á la revolución, un descenso tan considerable y en tipo tan bajo como el que hoy tienen los valores públicos.

Reina, se dice, el pánico en la Bolsa, y no se comprende la causa. ¿Pues no se ha de comprender? El Gobierno se halla, digase lo que se quiera, en plena bancarrota, pues no otra cosa es la suspensión del pago de una tercera parte del interés y la falta de fondos para pagar el cupon vencido en 31 de Diciembre último. Se ha satisfecho hasta ahora poco más de la mitad del que venció en 30 de Junio, y á juzgar por la lentitud con que se ha comenzado á pagar el últimamente vencido, será imposible, y así se ha calculado, que esté satisfecho por completo en un período de siete á ocho años.

Esto es por sí solo más que suficiente para que los tenedores de papel consideren que tienen un capital poco menos que muerto, y procuren realizar, aunque sea con grandes pérdidas, no atreviéndose nadie á comprar, ante la perspectiva de la falta de pago y de la constante depreciación del papel. Subsistiendo y agravándose cada día más las circunstancias que contribuyen á esa baja, no es posible concebir esperanza de mejora, ni que por consiguiente adquieran confianza los bolsistas.

El resultado del último empréstito, resultado necesario de la pérdida, poco menos que absoluta del crédito en el extranjero á consecuencia del triste estado en que se encuentra el país bajo el dominio de los hombres de la revolución, ha llevado al ánimo de cuantos se ocupan en negociaciones sobre fondos públicos el convencimiento de que es imposible acudir á otro sin exponerse á una verdadera catástrofe: no hay, pues, por este lado ni la más remota esperanza de alivio para la presente situación financiera.

Un sistema de verdaderos demones ha cegado un considerable número de vendedores de riqueza para el Erario, sólo para enriquecer á algunas decenas de agiotistas que se aprovechan de las teorías de los más desastrosos administradores que ha tenido la Nación. Las más saneadas rentas han quedado reducidas poco menos que á la nulidad, y los arbitrios ideados, además de vejatorios hasta lo insostenible, son de la más escasa significación en cuanto á rendimientos.

Ahora mismo, con la más absoluta falta de prevision, con una verdadera insensatez, con el deseo de vivir unos días más aunque sea á costa del porvenir de la Nación, se trata de

hipotecar los tabacos de las islas Filipinas á una compañía inglesa, que ofrece, segun unos, 600 millones, y segun noticia comunicada á *La Correspondencia*, 300 á estos nuevos Easas que todo son capaces de venderlo por comer, aunque sea un plato de lentejas.

¿Qué queda, pues, para el porvenir como garantía de que se podrá hacer frente á todas las atenciones del Estado? ¿Cómo han de suponer los tenedores de papel que, despues de las dificultades presentes, se llegará á una época menos angustiosa, mientras no desaparezca la causa generadora de tantos desastres para la Hacienda? ¿Cómo ha de mejorar nada, si á consecuencia de la continuación de la obra revolucionaria ni un solo día se puede pasar sin guerra civil dentro y fuera de la Península, guerra capaz de consumir los recursos de un Tesoro bien provisto, cuanto más los de esa vejiga vacía, que todavía se insiste en llamar Tesoro español?

Hé ahí la verdad de las pomposas ofertas de los hombres de la revolución; hé ahí á lo que han venido á quedar reducidas las teorías de los sabios regeneradores del país; hé ahí á lo que calificaban de empirismo y ruinoso el sistema de los empréstitos y afirmaban que cerrarían para siempre la emisión de papel de la Deuda; hé ahí á lo que habian de enaltecer nuestro crédito y hacernos entrar en el concierto europeo, y poco menos que elevarnos á la categoría de potencia de primer orden.

Han aumentado la Deuda en veinte mil millones; no han cesado de acudir á los empréstitos, hasta que se ha agotado la paciencia de los hombres de negocios de las demás naciones, que han negado su concurso á quien sólo sabe derrotar y nada puede hacer más que gastar y no producir. Han acabado con el crédito; han agotado los recursos por lo presente, y además de haber gravado para lo porvenir á la Nación con una Deuda que no podrá soportar, se disponen á privarla de los últimos recursos con que habria de contar como alivio para su angustia.

¿Se comprende ahora la situación de la Bolsa y lo que se llama el pánico de los bolsistas? Han tardado en comprender lo que era la revolución, pero ya se van convenciendo; al principio vivían alegremente y hacían buenos negocios; mas ha llegado el momento de ver las consecuencias: el cupon no vale ya uno y medio, sino uno, y aun ese no se paga más que en dólisis homeopáticos y amenaza quedar incobrable: se han desvanecido las ilusiones, y se presenta la realidad. Que entonces ahora himnos á la revolución y á la sabiduría de sus economistas: ya vieron las teorías; vean ahora la práctica.

PALINODIA RADICAL

Sabemos hace tiempo por una larga y triste experiencia que los progresistas ó radicales hacen en el poder todo lo contrario que ofrecen en la oposición, imitando y exagerando aquello mismo que censuraban en sus adversarios; pero ahora, no sólo se ponen en contradicción consigo mismo, sino que se retractan hoy de lo que hicieron ayer, y no se avergüenzan de cantar la palinodia, y de pasar por hombres de escasa formalidad y de dudoso criterio, demostrando una vez más que carecen de verdadero sistema de Gobierno, y que su política se reduce á conservar el poder por todos los medios imaginables.

El Gobierno, que ha pasado siete meses en el mejor de los mundos posibles, entregado á la dicha infame del poder, y á las delicias del presupuesto, sin preocuparse de la insurrección carlista que aflige á las provincias catalanas, se ha sobrecojido y alarmado repentinamente con la aparición de algunas partidas en Navar-

ra y en las Provincias Vascongadas; y ante el sobresalto y el temor, verdadero ó aparente, de los nuevos fantasmas, no sólo ha hecho un cambio de frente en su política, sino que pretende convertir al país en un inmenso campamento militar, creando ejércitos, movilizandolos á los voluntarios de la libertad y armando á las masas populares, lo cual habia evitado cuidadosamente hasta ahora, por no sucumbirse y por no comprometer á la dinastía extranjera, pues á eso equivaldría, segun manifestó hace poco en el Congreso el ministro de la Guerra, dar armas á las muchedumbres, que en su concepto son republicanas ó carlistas.

Tan repentino y tan brusco cambio de conducta ha impresionado vivamente al público, el cual sospecha, y con razón, que los carlistas de Navarra son el pretexto de que se vale el Gobierno para recompensar la benevolencia de los republicanos, armando las masas federales, con lo cual creen sin duda los radicales conseguir el doble objeto de tener á raya á los partidos conservadores é impedir que el Rey extranjero eniga en la manía de reemplazarlos llamando al poder á los dinásticos de última hora que lo solicitan con febril impaciencia, valiéndose de intrigas cortesanas y de influencias extranjeras.

Algo hay de temor y mucho de cálculo político en el cambio que se ha operado en la conducta, así del Gobierno como del partido radical, desde que, cediendo á influencias extrañas y á la presión de los simpatizadores con el laborantismo, se entregaron á locas aventuras y emprendieron las peligrosas reformas de Ultramar, desmintiendo sus palabras, faltando á sus compromisos y á sus solomnes promesas, y contraviniendo á las mismas leyes que ellos habian promulgado.

Pero no es sólo en la cuestión política donde el radicalismo se contradice á cada paso, destruyendo con una mano lo que hace con la otra, y dando una triste idea al país de su carencia de sistema, de su falta de discreción y de su deploable ligereza, sino también en lo concerniente á las cuestiones administrativas y á la gestión económica que tan fatal ha sido desde la revolución de Setiembre, y que ha dado por resultado la muerte del crédito y la ruina de la Nación.

No hace todavía un mes que las Cámaras radicales aprobaron, y el Rey extranjero sancionó, la ley de presupuestos, y en ella el gravamen que se impuso á los títulos nobiliarios y á las condecoraciones concedidas por el Estado, así como la prohibición impuesta á los diputados y senadores actuales de formar parte de la administración del futuro Banco hipotecario, y ya se anuncia el propósito del Gobierno y de la mayoría de anular, ó más bien, de derogar aquella ley con respecto á dicho impuesto y á la indicada prohibición, suponiendo falsamente que fueron arrancadas por sorpresa aquellas disposiciones, como si no habieran sido discutidas, propuestas por los diputados de la mayoría y aceptadas por el Gobierno; y como si cupiera sorpresa, tratándose de una ley discutida y aprobada sucesivamente en dos Cámaras y sometida despues por el Gobierno á la sanción de la Corona.

Lo que hay es que el Gobierno está dispuesto á aceptar todas las exageraciones del radicalismo, y cuando ha visto que el absurdo impuesto sobre los títulos y condecoraciones encuentra una oposición viva en el país y hasta en muchos de sus correligionarios, ha retrocedido, y en vez de abandonar el poder, que era lo procedente en un Gobierno constitucional, y lo decoroso, prefiere, para salvar el conflicto que con su torpeza se ha creado, dar el escándalo de una retractación pública, derogando una ley apenas sancionada y puesta ya en ejecución en su parte principal.

Respecto á la gestión económica sigue el Gobierno el mismo sistema de contradicciones, que equivale á no tener sistema ninguno. El señor Ruiz Gómez aseguró á las Cortes, para conseguir que votaran el Banco hipotecario y la emisión-monstru de títulos de la Deuda exterior bastante á realizar mil millones efectivos, que con esos recursos tenia bastante para enjugar la Deuda flotante y salvar el déficit, sin recurrir á nuevos empréstitos, ni imponer nuevos sacrificios á la Nación; y el Sr. Echegaray sigue, á pesar de esto, haciendo operaciones de crédito y se propone reboscar los últimos restos de la fortuna pública para levantar sobre ellos fondos con que atender á las obligaciones que el Gobierno no sabe cubrir sino aumentando la Deuda nacional y á las que dá un incremento fabuloso con su política aventurera.

Por lo pronto, ya puede darse al olvido el presupuesto de gastos del Sr. Ruiz Gómez. Fijaba este todas las atenciones del Estado en unos dos mil cuatrocientos millones, que nosotros asegurábamos pasarían de tres mil, produciendo un déficit de mil millones; pero ya no hay tal presupuesto, y el déficit habrá de ser mayor, no pudiendo fijarse su cifra que podrá elevarse á dos mil ó tres mil millones, segun que la guerra civil, que el Gobierno radical no ha sabido sofocar en su origen, se prolongue más ó menos tiempo.

Es en balde, pues, pensar en presupuestos, ni en orden, ni en administración, mientras haya guerra, y en guerra estamos por el abandono ó por la impericia del Gobierno. Lo positivo, lo indudable y lo que es verdaderamente pavoroso, es el déficit que se elevará á una cifra mayor que la del presupuesto de ingresos, y el aumento horrible de la Deuda del Estado, que ya es insostenible y aterradora, porque sus intereses anuales exceden á los rendimientos ordinarios y extraordinarios de los impuestos y de las rentas, y agotan todas las fuerzas del país.

Á este deplorable estado nos han conducido los Gobiernos revolucionarios, y en medio de tantas calamidades y desastres, como nos han traído los hombres de la revolución, sólo nos queda el triste consuelo de victorear con ella á la honra de España.

ACLARACIONES

Se equivoca completamente *El Debate* si nos cree curiosos; fuera de que en esta época de publicidad se sabe lo que pasa en la casa ajena y muchas veces los extraños están en más interioridades que los que se dan aires de estar en ciertos secretos.

Nosotros ni adulamos ni vituperamos sin razon. No hemos nacido para eso; ni borramos una sola palabra de las que hemos escrito, ni llamamos truhanes y tahures á los mismos á quienes nos hemos unido para conspirar, y con quienes se ha pasado muy alegre la vida mientras se ocupaba el poder y se disfrutaba en mancomún de sus delicias.

Tenemos olvido y consideración para los que se convienen: lástima para los que se obstinan en el mal, dando muestras de coherencia; y seguimos muy tranquilos nuestro camino, seguros de encaminarnos al puesto donde residen el orden, la justicia y la libertad. No hay más ni menos en nuestra conducta y en nuestros propósitos.

Y para que vea nuestro colega las interioridades de su propia casa, insertamos á continuación un notable artículo de *El Diario Español*, que es autoridad en la materia, y que trata con valor y con razones de gran importancia una de las cuestiones que más interesan á los constitucionales; y no solo la trata, sino que la resuelve con tino y con acierto.

Conteste *El Debate*, si puede, á las consideraciones que le hacemos.

—El señor no puede dudar del vivo interés que tendré siempre en cuanto lo pertenezca, pues ha sido demasiado generoso con nosotros para que yo pueda olvidarlo nunca.

—Es Vd. muy buena, señorita, respondió con timidez el joven, el cual comprendió instintivamente la superioridad de Margarita y se hallaba cortado en su presencia.

—Vamos, vamos, ahora se trata de festejar la vuelta de Miguel, dijo el anciano; Margarita, vé por una botella de vino y pon en la mesa las provisiones que tengas, que serán pocas, pero las ofrecéremos de buena voluntad.

—Yo soy quien va á buscar el vino, dijo Miguel, saliéndose al instante.

—¡Ay! padre mio, temo que le hagamos comer mal á su amigo de Vd., dijo la óven luego que Miguel salió, porque no tenemos más que la sopa y un poco de carne.

—Pídele por el pronto á la vecina huevos, manteca y alguna otra cosa, si es posible; arréglate lo mejor que puedas, hija mía, y sobre todo muéstrate afable y atenta con este buen muchacho, pues la verdad sea dicha, no te veo bastante complaciente con él.

—Padre mio, yo le contesto con toda la atención que puedo siempre que me habla, lo cual hace muy pocas veces.

—Porque tú le intimas con tus modales de señorita. Tú has sido educada en el asilo y sabes tratar á la gente: él, por el contrario, no ha sido más que labrador ó soldado, y así no es de admirar que esté un poco cortado; pero ya es rico, y verás como adelanta; no hay más que animarlo.

—Cómo he de portarme para agradarlo, padre mio? respondió sonriendo; porque al fin yo no estoy encargada de su educación, ¿no es así?

—¿Quién sabe? dijo el anciano guiñando el ojo: cuando estabas en el asilo enseñabas á muchas niñas que nos interesaban infinitamente menos que este buen muchacho.

raciones expuestas por *El Diario Español* y conque, si se atreve, á junta general para resolver las fundadas dudas que á todo el mundo ocurren en vista de la situación en que se encuentra el partido á que *El Debate* cree representar.

Dice así el artículo de *El Diario Español*:

«ACLARACIONES. Aunque son pocos los conservadores amadeístas, á fuerza de bullir y agitarse con incansable movilidad quepan aparentar que son ellos los que componen la gran mayoría del partido conservador, y aprovechando el paucísimo silencio de la mayor parte de nuestros amigos, ellos quieren llevar la voz cantante á nombre de todo el partido, figurándose sin duda que si en las elevadas regiones de donde fueron desterrados en Junio último, llega á arraigar la creencia de que el partido que más contribuyó á la revolución permanece fiel á la dinastía saboyana, se les brindará con la herencia del radicalismo que fingen desdenar.

Nosotros no tendríamos dificultad en dejarles acariar esas inocentes ilusiones; si, de continuo no nos provocaran á polémicas que no quisáramos entablar; porque á nada bueno pueden conducir; pero ya que se obstinan en zaherirnos y en suscitar cuestiones inconvenientes, tendremos que contestar á algunas de sus intencionaladas insinuaciones.

«Sin duda ha sido alguno de los más impacientes bulliciosos de esta península quien ha redactado é inspirado el siguiente suelto de *La Correspondencia*, del cual debemos hacernos cargo.

«Se asegura que algunos individuos de la junta directiva del partido constitucional, para destruir todo fundamento á ciertas acusaciones que la prensa radical dirige á algunos conservadores, á quienes se cree unidos á las tendencias de los periódicos *Diario Español*, *Política*, *Independencia* y *España*, desean que la indicada junta se reúna y ante ella se hagan declaraciones explícitas, y se llegue, si parece conveniente, á un deslinde de posiciones, y se hagan declaraciones terminantes y pñicas, puesto que la mayoría de los constitucionales sigue en la misma actitud que cuando su partido ocupaba el poder.»

Por más que lo asegure no sabemos quién, no creemos que en esa llamada junta directiva haya individuos que piensen provocar semejante reunión que, por razones poderosas, deben juzgar perfectamente innecesaria y ociosa.

Entre otros sólo apuntaremos una, que por sí sola basta para impedir que se convoque á la mencionada junta con el objeto que el autor del suelto supone. Los dignos individuos que á ella pertenecen deben estar perfectamente persuadidos de que no es dicha junta el Consejo supremo en donde reside la soberanía del partido, ni mucho menos la facultad de hacer declaraciones dogmáticas que causen estado.

«Con qué objeto, en qué forma y en qué circunstancias fué nombrada aquella junta? Si mal no recordamos, al terminar la reunión que los ex-diputados y ex-senadores de nuestro partido celebraron en el palacio del Senado en el mes de Junio último, personas indicaron la conveniencia de que se dejara nombrada una junta, para que, en los casos que lo creyera conveniente, convocara á reunión general á los representantes del partido, y á consecuencia de esto se indicó la idea, que fué aprobada, de que fueran los ex-ministros del partido conservador los vocales de dicha junta.

Hé aquí sencillamente explicado el origen y el objeto de la llamada junta directiva, cuyos individuos todos nos merecen el concepto de personas respetabilísimas y autorizadas; pero que, sin embargo, no están convenientemente revestidos de las facultades con que el suelto de *La Correspondencia* quiere revestirlos.

Cuanto han variado las circunstancias en que se halla colocado nuestro partido desde Junio acá, y la actitud en que su inmensa mayoría ha tenido que colocarse por consecuencia de sucesos posteriores, no hay necesidad de que lo digamos, porque no hay quien lo ignore. Una grande y necesaria evolución se ha operado desde entonces en las filas del partido conservador, y como ya en otras ocasiones hemos hecho notar, su gran mayoría ha roto todos los lazos de adhesión que en otro tiempo le unieron á la extraneidad, convirtiéndose hoy en jefe de la fuerza del partido real, cuya suerte habrá de seguir hasta lo último.

Atendidas estas circunstancias, aceptarían los dignos individuos de la llamada junta directiva del partido conservador la responsabilidad de hacer por sí declaraciones dogmáticas, ante las cuales todo el partido debería doblar la cabeza? No lo creemos, porque conocemos bien la prudencia y el buen tacto político de las respetables personas que fueron nombradas para formar dicha junta. Es más: seguros estamos de que si esa junta se abrogara la facultad de hacer declaraciones que no estuvieran conformes con la opinión de la mayoría del partido, éste no se creería obligado á acatarlas.

En nuestra humilde opinión, la llamada junta di-

—¡Vaya! ¿querria Vd. que yo enseñase á leer y á escribir á un sargento con tantos ligotes? dijo, soltando una carcajada.

—¿Y por qué no le has de enseñar algun día todo lo que tú sabes? Una mujer bonita suela formar un joven mucho mejor que el más instruido maestro de escuela.

—No pensemos en eso, padre mio, dijo Margarita con tono formal.

—Vamos, vamos, no pongas el gesto de colegiala: sé risueña; Margarita; ven á abrazarme y corre á casa de la vecina mientras yo voy á poner la mesa.

Al decir esto se oyó afuera la voz de Miguel.

—Señor Bonnard, ayúdeme Vd. á subir esta balumba, gritaba Miguel desde el pie de la escalera. ¡Cáspita! me parece que vamos á hacer una buena cena.

Margarita y su padre salieron fuera del cuarto, y vieron á Miguel que se tambaleaba con el peso de un cántaro le vino, un cuarto de carnero, seis gallinas y toda clase de comestibles. No hubo que tomar ya nada de la vecindad, sino preparar una comida como la de las bodas de Camacho.

Pusieronse todos tres á prepararla, y en menos de dos horas estaba la mesa cubierta con manjares suculentos y con un vino exquisito que alegraba el corazón del anciano Bonnard. Se hallaba éste tan satisfecho con la petición de Miguel y tan alegre con aquella buena comida de que habia carecido por largo tiempo, que con abundancia salían de sus labios las bromas y los equívocos. Margarita, contemplándose muy feliz en ver á su padre de tan buen humor, se entregaba descaudadamente á la alegría natural de sus años; y Miguel menos tímido con ella desde que la veía ir y bromear, se mostraba bajo más favorable aspecto.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

MARGARITA.

MARGARITA.

No se inquiete Vd., así, padre mio; tengamos confianza en Dios que no nos abandonará y que puede mejorar nuestra posición cuando menos lo esperamos.

—En buen hora, Margarita; espera, hija mia: tú eres joven y tienes tiempo de esperar; pero yo, á quien siempre ha perseguido la fortuna, ¿qué he de aguardar ya? No te he dicho que á los veinte años tenía una posición muy holgada y que una quiebra fraudulenta me arrebató todo cuanto tenia? Pues desde esa día fatal varias veces he probado fortuna, ya como comerciante, ya como comisionista, ya como dependiente de un establecimiento; y siempre la fortuna me ha vuelto la espalda. ¿No te acuerdas de tu infeliz madre que murió de miseria y de pesa?

—¡Ay! sí, contestó Margarita, que iba participando de la tristeza del padre.

—Así que hubo pronunciado aquellas palabras, enjugándose sus ojos humedecidos con semejante recuerdo, se oyeron en la mal cerrada puerta de la habitación muchos golpes continuados, que se oirigo con fuerza.

—Adentro, dijo Bonnard.

En aquel instante entró Miguel en el cuarto.

—Su regimiento había salido para una expedición al siguiente día de entrar en el hospicio el Sr. Bonnard, y hacia pocas horas que había vuelto á Constantina.

—Magnífico, Sr. Bonnard; exclamó, lo encuentro á Vd. bueno, cuando me lo dejé medio muerto; ya me habian dado la noticia en el hospicio, y esto, unido á la herencia, me ha vuelto loco de alegría. Disimule Vd., señorita, que no la haya saludado; siempre tengo mucha satisfacción en verla.

—De qué herencia habla Vd., amigo; preguntó Bonnard despues de abrazar repetidas veces á Miguel.

—¿Caramba! de una herencia que viene del cielo ó de sus cercanías... ó, para decirlo mejor, de un buen hombre á quien yo no conocia; aun cuando era mi primo, puesto que el escribano me lo asegura; lea usted, lea Vd. esa carta, Sr. Bonnard, y lo verá todo.

—¿Y es de gran importancia la herencia? preguntó el anciano, desdoblando el papel con un temblor nervioso que ni su edad ni sus achaques hubieran podido producir por sí solos.

—Veinticinco mil francos, nada menos; ¿qué dice usted á esto, Sr. Bonnard?

—Que eres un joven de suerte; pero que mereces esa dicha, y á fe de hombre de bien que me alegro de ello con toda mi alma. Margarita, tráenos luz, que no veo bastante para leer.

La joven bajó corriendo y fué á comprar un poco de aceite, porque ya no tenia para echarle á la lámpara.

—¿Y qué trata Vd. de hacer con ese caudal, amigo mio? dijo el anciano al joven, así que las pisadas de Margarita se oyeron en la escalera.

—¿Qué sé yo! Eso dependerá de las circunstancias, dijo tartamudeando el abo, y de que Vd. consienta ó no en hacer mi felicidad...

—¿Qué quiere Vd. decir con eso? exclamó el anciano, saltando de alegría; ¿puedo yo acaso servirle de algo? ¿Necesita Vd. consejos? Hable Vd. amigo, hable sin rebozo, que estoy por completo á su disposición.

—Pues bien; para no andar con largos rodeos, ha de saber Vd., Sr. Bonnard, que amo á su hija desde el día que la vi en el hospicio, y si por su bondad quisiera Vd. dármele por esposa...

—Pero Margarita es enteramente pobre, como usted sabe, contestó el anciano lleno de júbilo: no tiene otro patrimonio que su hermosura y sus virtudes;

porque eso sí, apostué á que no hay una joven ni más prudente, ni más trabajadora, ni más capaz de todo lo bueno; pero respecto á intereses, de eso no hay que hablar palabra, amigo mio.

—¿Y, quién le habla á Vd. de eso, Sr. Bonnard? Pues que necesito yo que ella tenga nada por sí? Y acaso los 25,000 francos de la herencia no son bastantes para nosotros tres?

—Es Vd. un joven excelente y generoso, dijo Bonnard, abrazándolo con entusiasmo; y aunque no tuviera un céntimo no apetecería yo otro yerno.

—Eso es decir que me dará Vd. á Margarita? exclamó Miguel, estrechando en sus brazos al Sr. Bonnard... ¡ah! qué felicidad está... pero y si ella no me quiere, Sr. Bonnard? porque todo es posible.

—No te inquietes por eso, hijo mio, que Margarita te aprecia mucho y además vamos á pedirle su consentimiento.

—Delante de mí no, dijo Miguel, oyendo que la joven subia; porque luego no me atrevería á hablarle una palabra en toda la noche; y además, si ella se negase sin rodeos alguno, sería yo capaz de echarme á llorar como un niño: con que así, Sr. Bonnard, silencio por ahora.

—Acércate con la luz, acércate, querida hija mia, dijo el anciano, que apenas podía reprimir su júbilo.

—Aquí estoy, padre mio, contestó Margarita; siento haberme hecho esperar tanto.

El anciano se acercó al punto á la mesa, y estuvo leyendo y releiendo la carta, que en sus manos tenía.

—Está muy bien, dijo al joven; ya veo que ese primo le deja á Vd. como su único pariente; 25,000 francos en rentas del Estado, cuyo interés anual es de 1,250 francos, y tambien un corto mueblaje; ¡leelo si no tú, Margarita.

—¿Para qué, padre mio, puesto que Vd. lo dice?

—¿Para que por tí misma lo veas y felicités á nuestro amigo, repuso el anciano, que estaba desahuciándose por hablar de la petición que Miguel acababa de hacerle.

rectiva, cumplido el objeto para que fue nombrada, no tiene ya facultades ni poderes para tomar acuerdos ni ejercer autoridad alguna, salvo la respetabilidad de sus dignos individuos, y en todo caso lo único que podría hacer sería convocar a una Asamblea o reunión general de los representantes del partido conservador. Si ahora hiciera la llamada junta directiva, desde luego declararíamos con franqueza que no acataríamos sus acuerdos, y seguros estamos de que tampoco había de acatarlos la inmensa mayoría del partido conservador de toda España.

Para tomar ciertos acuerdos, cuya gravedad a nadie puede ocultarse, sería preciso convocar a una reunión general de todos los representantes del gran partido conservador de Madrid y de provincias, y representado nuestro partido, y a ella sólo correspondía la facultad de debatir ciertas cuestiones y después de discutidas tomar ciertos acuerdos. Entonces sí, ante las declaraciones que dicha Asamblea hiciera, nosotros, respetuosos para con la voluntad del partido porque comprendemos las ventajas de la buena disciplina, haríamos la cabeza y acataríamos sus legítimas resoluciones, y como nosotros obraríamos seguramente la mayoría de los hombres aliados al gran partido conservador. Esta gran Asamblea, para evitar las dificultades de una nueva elección, deberían constituirse los ex-senadores y ex-diputados de nuestro partido, puesto que ellos en realidad merecen la confianza de los electores del partido.

¿Por qué no se convoca a esta gran reunión? ¿La temen acaso los conservadores amadeístas, que quieren abrogarse la representación de todo un gran partido? Si, como dicen, en la mayoría del mismo predominan sus opiniones, ¿qué dificultad pueden tener en que se celebre esa reunión que había de darles doble autoridad? No somos un partido esencialmente parlamentario? ¿Pues por qué hemos de rechazar para nuestro régimen disciplinario los procedimientos que queremos aplicar a la gobernación del Estado? ¿Por qué se ha de querer encajarse la voluntad de todo un partido a las resoluciones del limitadísimo número de personas que componen la nombrada junta directiva, cuando esta junta no ha recibido poderes amplios para fallar en ninguna cuestión de importancia?

Téngase presente lo que ha pasado hace pocos días cuando se trataba de averiguar si los hombres importantes de nuestro partido invitados al banquete del Palacio de Oriente, debían o no asistir a él. Algunos individuos de la junta directiva aconsejaban a los invitados la asistencia al regío festín, ¡cómo no se ha oído su autorizada voz y ha prevalecido la opinión de estos pobres disidentes de *El Diario Español*? ¿Cómo es que los impacientes amadeístas, si ellos tienen la mayoría y la autoridad, no han podido arrastrar a nuestros hombres públicos por el camino de la reconciliación que tan oportunamente les abría el monarca?

Desengáñense nuestros inquietos adversarios; a ellos menos que a nadie les conviene el deslinde que al parecer solicitan. La mayoría del partido conservador está ya muy lejos de la actitud que ocupaba cuando sus hombres estaban en el poder.

Para terminar, nosotros no reconocemos la pretendida autoridad que algunos quieren dar a la llamada junta directiva. La única autoridad que reconocemos y acatamos es la jefatura del ilustre duque de la Torre, universalmente acatada por todos los conservadores.

Conste así, y conste que pierden el tiempo los que tratan de desautorizarnos con sueltos como el que anoche publicó *La Correspondencia*.

Como al decir de *El Gobierno*, el duque de la Torre ha concedido permiso a los conservadores para aceptar el poder si don Amadeo se lo ofrece, un periódico conservador dinástico, de los pocos que van quedando, se echa a discutir sobre tan halagüeña eventualidad y trata anticipadamente de inquirir si podrá para ello contarse con la *huespeda*.

Dícese, escribir, y así se ha hecho circular por provincias, que al *anuncio de la caída del ministerio Ruiz Zorrilla*, los republicanos, auxiliados por muchos radicales, intentarían una sublevación en Madrid y en diversos otros puntos de la Península.

Este rumor, más o menos acreditado, que corre de boca en boca y que digámoslo en verdad, acogen sin extrañeza los hombres políticos de todos los partidos, es lo suficientemente grave para que dediquemos a los ministeriales algunas, siquiera sean pocas, observaciones.

A nosotros, que acostumbrados estamos a presenciar un día y otro en el partido radical y en sus hombres más importantes, indignos y contradictorias evoluciones; a nosotros, que tenemos el convencimiento, desde que los radicales están en el poder, de cuán fácil es fallar a la fe jurada y a los compromisos contraídos con el país, engañándose y comerciando de un modo inicuo con los más nobles sentimientos; a nosotros, en fin, que conocemos las miserias a que rinde culto el radicalismo, no nos sorprendería que los que nacieron ayer a la vida pública y se elevaron a los más altos destinos sin títulos ni merecimientos; que los apostatas y traidores a la causa que ayer defendían, tratasen en un momento de arrebatado, de ambición o soberbia, de echar por tierra el artículo 33 del Código fundamental del Estado. Pero, francamente, se nos ocurre una duda y es, la de si el partido radical se haría cómplice de la obra criminal e insensata del despojo de sus amigos.

Indudablemente.

Dice *La Prensa*:

«Creese que el general Moriones ha sido investido de omnímodas facultades para combatir la insurrección carlista en las provincias vascas-navarras.

Según nuestras noticias, ha llegado para España el período sangriento de la más encarnizada guerra civil, pues se nos asegura que la nueva campaña de Moriones contra los carlistas se va a llevar con tanto rigor por los agentes del Gobierno, que dará lugar a escenas tan sangrientas como las que recordamos los pueblos del más sangriento período de la antigua guerra civil.

Se decía ayer en los pasillos del Congreso, que al despedirse el general Moriones del Gobierno, este le manifestó su deseo de que obre con la mayor *severidad*.

Estaría de ver que los que no necesitaban la suspensión de garantías para gobernar, ejercieran una dictadura militar sin previo acuerdo de las Cortes.

Nosotros habíamos oído que la recomendación de la *severidad* se había hecho por don Amadeo y no por el Gobierno; pero es lo mismo: suponemos que en este particular, como en el de las reformas ultramarinas y en todo lo que se refiere a la felicidad de su segunda patria, el monarca extranjero estará de acuerdo con sus ministros radicales.

La Iberia principia a escamarse de la influencia que ejercen sobre el Gobierno radical las naciones extranjeras y recuerda a este propósito la energía con que el pueblo español ha rechazado siempre tales ingerencias.

Con el título *El primer aviso*, publica un artículo en que se permite dar al Gobierno radical el siguiente, que más parece un consejo:

«Si al rumor general hemos de dar crédito, alguna Potencia, que nos merece cariño porque ha sabido conquistar su libertad y organizar su vida social sin ayuda de nadie, creyendo hoy, como creía Napoleón a principios del siglo, poder convertir a la Europa en tributaria suya, si bien la Potencia a que nos referimos no es en Europa donde tiene clavados sus ojos, trata de intervenir directamente en nuestros destinos. Documentos oficiales de esa nación dan fundamento a la creencia de que nos hacemos eco, y recientes medidas del Gobierno engendran en algunos la sospecha de que el Gabinete actúa complaciente las indicaciones internacionales.

Andese el Gobierno con mucho tiento, y mida sus palabras y pasos; créanos, porque nosotros, que estamos fuera del poder, y por lo tanto no participamos de ese desvanecimiento que se apodera de los ánimos débiles cuando se encuentran en altas esferas, sabemos cuál es hoy el espíritu popular. Estos

consejos que daríamos a cualquier Gobierno, son oportunos tratándose de los radicales, que, según los maliciosos, deben de poder manejar nada patrióticos y menos españoles. Sea la mala estrella que al radicalismo guarde, sea que, efectivamente, el Sr. Zorrilla y compañeros, convencidos de que en España no tienen apoyo, quieran subsanar esta falta granjeándose el de otras naciones, es lo cierto que hasta hoy las costumbres españolas no han merecido todo el respeto que fuera de desear de las personas influyentes. Los radicales que escriben correspondencias a los periódicos extranjeros vilipendian a los partidos nacionales. Los que en Madrid se creen personas importantes del radicalismo han preferido la amistad de los extranjeros a la franca y leal de sus adversarios políticos. Todos los síntomas son alarmantes: el extranjero se va infiltrando demasiado en nuestra política; hoy una de nuestras infinitas cuestiones pendientes afecta una gravedad inmensa, porque todo el mundo teme que las indicaciones de tres potencias extranjeras puedan más que la aspiración de toda España y reciba esta un desaire que afecte a su honra.

Andese el Gobierno con cuidado, repetimos, porque ya le avisamos con tiempo el límite hasta que pueden llegar el sufrimiento y la resignación de este pueblo, digno de mejor suerte. Por hoy nada más.

La benévola *Discusión* continúa ejerciendo con los radicales su papel de sirena. ¡Adelante! ¡Adelante! les grita en un artículo, que lleva por epígrafe esas palabras, después de haber examinado una por una las causas que pueden influir en que los conservadores no acepten el poder que hoy se les ofrece:

«No se confíen demasiado, dice, en que la dinastía no puede hacerles traidores; en que el Rey, viendo que la opinión pública se halla de parte de la libertad, no llamará a los representantes de la reacción; en que no olvidará nunca los servicios que ahora puedan prestarle.

Más de una prueba de ingratitud tienen ya dada el Rey y la dinastía, y no es bueno confiar en que no de hacedero lo que ya se ha hecho, sino antes bien prepararse para cuando el caso llegue.

Adelante, adelante. Esta es la bandera. Armesse el pueblo. Venzamos a los carlistas, y mañana venceremos a los conservadores.

¿Qué importa que el Rey lo sienta?»

Leemos en *El Puente de Aleoia*:

«El Gobierno piensa repartir muchos fusiles con el ánimo de que sirvan para defenderse de los carlistas.

El Gobierno ha caído en el lazo que le han armado los republicanos; los fusiles que entregó a los federales, servirán pronto para que sus poseedores se subleven en favor de la república federal, y entonces lamentará el Sr. Zorrilla su imprevisión.

Esto nos recuerda la fábula de Hartzensbuch en que al muchacho le sacudían el polvo con el látigo fabricado con la estopa que robaba a su abuela.

Diciendo al batanarle de alto a bajo:

«Mira cómo te luce tu trabajo.»

En el mismo sentido se expresa *La Tribuna* en el siguiente suelto:

«Los periódicos republicanos y los radicales de vanguardia, están conformes en todo, hasta en pedir el armamento popular. No lo extrañamos de los primeros, porque si una buena parte de los fusiles repartidos sirven para los carlistas, no serán pocos los que se empleen en favor de los federales.»

Nuestro muy querido amigo, particular y político, el Excmo. Sr. D. Pedro de Eguía ha tenido la fortuna de salir con bien y sin ulteriores consecuencias del ataque repentino que puso en grave peligro su existencia. Sólo su vigorosa constitución ha podido resistir al terrible vomito de sangre de que se vio acometido a últimos de Diciembre en San Juan de Luz, donde en la actualidad se encuentra completamente restablecido y como si nada le hubiera pasado.

Le enviamos nuestro cariñoso parabien, tanto más sincero, cuanto que, además de la buena y antigua amistad que a él nos une, aquella comarca parece ser funesta para nuestros importantes hombres políticos. El señor Eguía, en vez de haber aumentado el catálogo de las víctimas, ha sido una afortunada excepción y nos alegraremos de que continúe siéndolo.

El Comité alfonso de la provincia de Zaragoza ha dirigido al Centro Hispano-Ultramarino, por conducto de su presidente, la siguiente manifestación:

«Excmo. señor marqués de Manzanedo.—El Comité alfonso de esta provincia, a su nombre y en representación de sus amigos políticos, se adhiere por completo a la Liga nacional para la integridad del territorio, haciendo abstracción de toda idea política. Al acordarlo así por unanimidad y comunicarlo a V. E. tienen la honra de ofrecer a V. E. y al Centro que preside, la más distinguida consideración.—Zaragoza 5 de Enero de 1873.—Ángel Valero y Algorta.—Manuel Esponera.—Andrés Blas.—Pedro L. Gallego.—Félix Cantin.—Francisco Peña y Navarro.—Agustín Iso.

Nos consta también que en la misma capital se verificará muy en breve una reunión magna de las personas importantes de todos los partidos políticos para asociarse al levantado pensamiento que representa la Liga nacional.

Nuestro distinguido y querido amigo el señor D. Juan Cervera ha recibido una entusiasta adhesión a la Liga nacional, para entregarla al Centro Hispano-Ultramarino, suscrita por los principales propietarios, comerciantes e industriales de Huesca.

Jamás el sentimiento nacional se ha manifestado más unánime en la apreciación de un acto de gobierno; y es que, por más esfuerzos que se hagan para reducir la cuestión de las reformas de Ultramar a los estrechos límites de la aspiración de un partido político, en ella va envuelta, y con su impremeditada solución pelagra, la integridad y la honra de la patria.

Ayer mañana salieron de Madrid para el Norte parte de las tropas que deben formar el ejército del general Moriones. Este marchó también anoche con su estado mayor; pero las fuerzas que debían acompañarle se vieron obligadas a permanecer en Madrid por haberse declarado en huelga el maquinista que debía conducir el tren, retirándose a sus cuarteles las compañías y quedando en los vagones el ganado de las baterías de artillería, esperando a que mañana venga en el tren ascendente otro maquinista que se *digne* conducirlos a su destino.

Hace ya días que el Gobierno tiene noticia de la huelga de los maquinistas de la línea del ferrocarril del Norte, sin que haya adoptado medida alguna, que seamos, para impedirlos; y fiándose en la promesa de los huelguistas, que según la prensa ministerial, estaban dispuestos a prestar el servicio del correo y de la conduc-

ción de tropas, no trató de evitar los inmensos perjuicios que al comercio y a todas las clases sociales se causan con la interrupción de los trenes de viajeros y mercancías.

El resultado de semejante inercia lo tocó anoche, dándose por primera vez en nuestro país el ejemplo de que los maquinistas de una línea férrea hayan impuesto su voluntad al Gobierno y ocasionando tal vez que se malogren los planes del general en jefe del ejército del Norte al verse privado de las fuerzas de que pensaba disponer desde el primer momento.

Al ministerio radical estaba reservada la gloria de ver desvirtuadas sus disposiciones por los maquinistas del ferrocarril. Cualquiera otro Gobierno hubiera previsto el caso y habría contado de antemano para un caso fortuito con personas idóneas que reemplazasen momentáneamente a los huelguistas. Pero la previsión no forma parte del sistema radical...

Dícese que en el Consejo de anteaer se dio cuenta de las renuncias de títulos nobiliarios y condecoraciones formuladas por los generales Serrano, Concha (D. Manuel), Zavala y otros; pero que el Gobierno acordó suspender por ahora los efectos de la proposición aprobada por el Congreso, relativa a la nueva contribución que se impone sobre aquellas altas distinciones.

Según carta de Tafalla, los carlistas siguen distinto sistema que en la primavera última, y es seguro que con mucha menos gente obtendrán más ventajosos resultados y les será más fácil sostenerse.

En vez de pocas y grandes partidas que en tonces formaron, y que fué sencillo derrotar por su falta de disciplina, armamento, vestuario y alimentación, ahora las forman pequeñas en gran número y se aumentan a medida que van haciéndose con armas, lo cual dificulta la persecución de las tropas, porque los carlistas ejecutan sus marchas y contramarchas y se racionan con facilidad y prontitud.

La baja de los fondos públicos ha continuado ayer tarde en Bolsa, tomando proporciones alarmantes. El consolidado interior, que obtenía anteañoche el cambio de 24'50 a fin de mes, quedó, a última hora, sobre 23'90, sin compradores. La baja en solos dos días pasa ya de uno por 100. Los demás valores se resentían de esta depreciación general.

El aspecto de la Bolsa, a las cuatro de la tarde, era en alto grado desconsolador. Los especuladores prudentes se abstienen de contraer compromisos al descubierto; pero todos quieren vender. La creencia general es de que ha llegado el momento de que la bola de nieve se derita, eventualidad prevista hace tiempo, y que los Gobiernos revolucionarios no han sabido evitar.

Una pregunta hace *El Imparcial*, a la cual creemos que debe contestarse categóricamente: «¿Quién es el jefe de los conservadores? dice. El general Serrano.

En esto parecen estar conformes ya los adeptos de la Iglesia constitucional; pero ¿quién es el órgano de los conservadores?

«¿El Debate? ¿La Política? ¿El Diario Español? ¿El Gobierno?»

Sepámoslo de una vez y cesen de una vez las mistificaciones. Porque el juego de esos periódicos y de aquella personalidad nos va pareciendo un tanto peligroso, y tiempo es de que se deje de hacer entre nosotros esa política que a fuer de honrada y de leal y de severa no tiene ni quien se atreva a definirla con claridad, ni quien se atreva a exponerla sin circunquios, ni quien sea capaz de hacerse responsable de ella, ni quien sepa o pueda o sea osado a formular de ella la más ligera defensa.

Hablen claro y evitando rodeos nuestros adversarios antes de que nos parezca que si ciertas cosas se velan y ciertos pareceres se ocultan, es porque no pueden proclamarse a la luz del día, serena la conciencia y alta la frente.

Esta tarde a las dos se reúne la Junta directiva de la Liga nacional en los salones del Centro Hispano-Ultramarino.

Ayer tarde se ha enterado ya la comisión ejecutiva de la Liga, del manifiesto que en breve conocerá la Nación entera y conocerá Europa, para apreciar el alcance y trascendencia de las reformas imprevisionablemente preparadas para las provincias ultramarinas. El documento, escrito con notable brio, con elevado espíritu de patriotismo y sin tener en cuenta para nada la diferencia de escuelas políticas, ha sido aprobado por aclamación, y hoy será sometido a la Junta directiva de la Liga.

En *La Epoca* leemos lo siguiente, a propósito de la cesantía del Sr. Boada, fiscal de la Audiencia de Madrid:

«Habríamos oído días há que se trataba de separar de su destino al fiscal de la Audiencia de Madrid, señor don Luciano Boada y Valladolid; pero no quisimos dar crédito a la noticia, tanto porque a causa del sexo de la persona a quien se acusaba de pedir la cesantía, nos parecía imposible que deseara la desgracia de una familia, como por la naturaleza de las causas atribuidas a la solicitud de cesantía.

La *Gaceta* de hoy, sin embargo, desvanece nuestras dudas. No se deja cesante definitivamente al fiscal de la Audiencia; pero se le nombra para una de las plazas de magistrado de nueva creación, que bien pudieran no ser muy duraderas.

No insistimos en este asunto, porque tratándose de una persona tan agra a la política como el señor Boada y de un expediente en que ha quedado muy alta la administración de justicia, no queremos llevar esas cuestiones al agitado palenque periodístico, si bien habremos de romper nuestro silencio si vemos sonar otra vez como influencias el nombre de personas que no tienen carácter alguno político.

Sin entrar en más pormenores sobre este asunto, nos limitaremos por hoy a decir que el Sr. D. Luciano Boada y Valladolid, es uno de los funcionarios más antiguos, acreditados e inteligentes que cuenta en su seno el ministerio fiscal, de una honradez intachable y que se ha mantenido completamente agra a la política durante su larga y honrosa carrera. Sean los que quiera los motivos por que haya caído en desgracia de los radicales, su buen nombre y su reputación no pueden padecer menoscabo alguno.

Hemos recibido una entusiasta carta de nuestro querido amigo el señor vizconde de Revilla, en que nos manifiesta su deseo de que hagamos pública su decidida adhesión a los acuerdos de la grandeza y títulos de Castilla relativos a la cuestión de las reformas de Ultramar, sintiendo que la irregularidad y dificultad de las comunicaciones le hayan impedi-

do en la quinta que habita hace cuatro años en la provincia de Salamanca hacer desde el primer momento la manifestación que por el mismo correo dirige a los señores marqueses de Molins y Manzanedo.

Las opiniones de nuestro excelente amigo son bien conocidas para que nadie pueda dudar de que allí donde se manifiestan las aspiraciones de los buenos españoles y la consecuencia y lealtad de sus correligionarios están siempre su nombre y su corazón.

Con fecha 7 del corriente escriben de Versailles a un diario de París que M. de Corcelles no ha salido todavía de Roma, y que el conde de Remusat dijo la noche anterior a varios diputados que no sabía aún si aquel diplomático aceptaría o no el cargo de embajador cerca de la Santa Sede. Son varios los telegramas que se han cruzado entre M. de Corcelles y el ministro de Negocios extranjeros.

Según se lee en un telegrama de Roma, el enviado de M. Thiers, en su primera visita al Vaticano, manifestó al Papa y al cardenal Antonelli, que la actitud del partido católico respecto a M. Thiers constituye un verdadero peligro para la Francia, pues esta necesita a M. Thiers, y el partido que le combate, conspira, sin quererlo, contra los intereses de la Nación. M. de Corcelles añadió que el presidente de la república aprecia las ventajas de las buenas relaciones de Francia con la Italia, y que si en lo sucesivo debe haber relaciones entre Francia y la Santa Sede con el objeto de garantizarle una perfecta independencia poniéndola al abrigo de todo género de violencias, no es sin embargo posible pensar en restablecer el poder temporal ni aun hacer objeciones acerca de los hechos consumados. La Francia, dijo, tiene necesidad de paz y de concordia, y es imposible obtenerlas con la política del partido católico avanzado, que pondría a la Francia en un conflicto con toda la Europa, haciéndola perder su legítima influencia.

La *Opinión*, en lo general, bien informada de lo que ocurre en las altas regiones del Vaticano, deduce de todo esto que el diplomático francés concluirá por no aceptar un cargo que le traería compromisos, muchos disgustos, y no pocos sinsabores.

Reproducimos todo este relato sin comentarios que nuestros lectores harán por sí mismos al ver en él la fraseología corriente y al uso del día para esta clase de cuestiones, entre Gobiernos liberales y revolucionarios, que viven sometidos al influjo opresor de la incredulidad dominante, y todo lo posponen, por respetable y sagrado que sea, a la necesidad de estar bien con todos, para salir adelante de las mil complicaciones y conflictos en que hoy se ven envueltos. ¡Pobres Gobiernos, y qué papel tan vergonzoso representan ante los grandes y salvadores principios a que las generaciones precedentes rindieron el debido culto!

La *Gaceta de la Alemania del Norte*, en su número de 6 del corriente, contestando al *Cas*, según el cual, a consecuencia de las revelaciones del duque de Gramont, la Alemania tenía motivo fundado para exigir del Austria una nueva garantía de paz, se expresa en los términos siguientes: «La Alemania no necesita semejante garantía; la mejor consiste en el bien entendido interés que tiene el Imperio austríaco en conservar la paz, y en la circunstancia de que el jefe de este Imperio comprenda perfectamente este interés y no se dejará arrastrar por ningún otro.»

A propósito de las revelaciones de M. de Gramont; M. de Beust tuvo por un momento la intención, como ya indicamos, de intervenir directamente en la cuestión, contestando al duque por medio de la prensa; pero antes de escribir a un amigo como era su deseo, creyó conveniente tomar las órdenes del Emperador Francisco José, quien no fué de opinión de que su antiguo ministro de Estado tomase cartas en el asunto, y de consiguiente M. de Beust ha renunciado a su proyecto.

Gracias, pues, a esta oportuna decisión del Emperador de Austria, la cuestión suscitada por la carta del duque de Gramont, que amenazaba tomar grandes proporciones, ha quedado terminada o poco menos; pues tampoco es cierto, como aseguraron algunos periódicos extranjeros, que el príncipe de Metternich haya pensado publicar folleto alguno acerca de este asunto.

De modo que, hasta ahora y para siempre, queda subsistente lo manifestado por el duque de Gramont contradiciendo las declaraciones de M. Thiers ante la comisión investigadora del 4 de Setiembre.

Un telegrama de Berlín fecha 6 del corriente, transmite un artículo del *Reichs Anzeiger* (Monitor oficial del Imperio) que contiene importantes declaraciones confirmando cuanto hemos manifestado acerca del nombramiento de M. de Roon para la presidencia del ministerio prusiano en remplazo de M. de Bismark.

Indicamos que a pesar de ciertos antecedentes políticos del nuevo presidente del Gabinete, la prueba de confianza, que acababa de recibir del Emperador no disminuiría en nada la omnipotencia de M. de Bismark en los asuntos interiores y exteriores del Imperio alemán. Ayer mismo insistimos en esta opinión que ha venido a confirmar este preciso y categórico párrafo del *Reichs Anzeiger*: «El nombramiento de M. Roon, dice el diario citado, responde expresamente a los deseos del canciller del Imperio, y estaba ya acordado en principio cuando se promulgó el decreto de 21 de Diciembre modificando el personal del ministerio: si no se le levó a cabo, inmediatamente, fué sólo porque era preciso esperar a las resoluciones definitivas del Rey acerca de la disminución del gran trabajo a que M. de Roon debía atender hasta que el Rey Guillermo acordase lo conveniente.»

En otro párrafo es aún más explícito el diario prusiano, pues «declara que la decisión real se ha inspirado principalmente en la consideración de que ningún otro hombre de Estado que no fuese M. de Roon, que tantos trabajos ha desempeñado, por el puesto de confianza que ocupa cerca de M. de Bismark, ofrecía la garantía de tener voluntad y al mismo tiempo aptitud para poder continuar en su propio nombre, y bajo su responsabilidad, la política

del canciller del Imperio en el mismo sentido, y en el mismo espíritu bajo todos los puntos de vista.»

No es posible expresar de una manera más explícita y categórica el sentido de la modificación ministerial ocurrida en Berlín.

El lenguaje del Monitor oficial prusiano, lo repetimos, confirma en un todo la interpretación que dimos a aquel suceso.

Un despacho de Nueva-York, al dar algunos pormenores sobre la muerte del presidente de la república de Bolivia, Morales, que en los telegramas verán hoy nuestros lectores, menciona un rasgo característico de las costumbres de algunas repúblicas americanas.

El presidente Morales, en un momento de embriaguez, amenazó a la Asamblea legislativa, y fué muerto de un tiro por su sobrino.

Nada hay que extrañar en un país en que el jefe del Estado se embriaga hasta el punto que menciona el despacho, y en que el presidente de la república tiene un sobrino capaz de asesinarlo.

El corresponsal en Madrid de la *Liberty*, de París, le dice con fecha 7 del corriente, entre otras cosas, que la negativa del general Serrano y de los antiguos ministros del partido conservador a aceptar la invitación para el banquete de Palacio el día de Reyes, confirma la actitud antidinástica que han tomado hace algún tiempo.

También asegura el citado corresponsal que tan luego como las Cortes reanuden sus trabajos, el Gobierno propondrá la anulación del impuesto sobre condecoraciones y títulos nobiliarios.

Dicen de Washington que el presidente Grant espera que todos los ministros continúen en sus puestos, pues desea que todo siga como hasta aquí.

M. Stokes ha sido declarado culpable del crimen de asesinato contra la persona de mister Fish.

El *Journal des Debats* se muestra muy gozoso de que se haya declarado la guerra, como antiguamente, entre el sacerdocio y el Imperio germánicos.

Hay días en que el antiguo órgano de los orleanistas, hoy partidario acérrimo de la república de M. Thiers, publica artículos que se dirían inspirados por las ideas protestantes más acérrimas.

El tal diario es un verdadero órgano de Móstoles.

Su Santidad recibió el 5 de este mes a una diputación de irlandeses. Un magistrado del condado de Kerry ofreció al Papa el dinero de San Pedro y leyó un mensaje enumerando los beneficios del pasado y deplorando la ingratitud de los pueblos. Protestó en seguida, en nombre de sus compatriotas, contra la expoliación del Soberano Pontífice, contra la guerra que se hace a la Iglesia y contra la supresión de las Ordenes religiosas.

El Papa respondió dando las gracias a la comisión, y añadiendo que había tenido ocasión de cerciorarse varias veces de la fidelidad y del respeto de los irlandeses hacia la Santa Sede, y que no es extraño que el Pontificado sea víctima de la ingratitud, puesto que Jesucristo sufrió la misma suerte. «Dios lo quiere así, dijo; continuemos sin embargo sosteniendo los intereses de la Iglesia por medio de la fe y de la persuasión.»

Un telegrama de Chislehurst, recibido el 6 en París, anuncia que el Emperador Napoleón había sufrido una segunda operación el día anterior. Parece que había sido preciso emplear el cloroformo para extraerle las piedras; operación que se llevó a cabo con grandes dificultades, pero también con grandes resultados.

El enfermo seguía mucho mejor en la mañana del 7, según un despacho recibido en una legación de París, cuyo ministro mantiene relaciones de amistad con Chislehurst por deferencia y gratitud hacia el César destronado.

Otro telegrama de la *Agencia Havas* del 7 dice que la situación del enfermo había mejorado, en términos que el facultativo sir William Gull se ha retirado de Chislehurst donde su presencia no se cree ya necesaria.

El gran duque heredero de Rusia pasó tranquilamente la noche del 5. Una gran transpiración hizo que disminuyese considerablemente la fiebre. El estado de las fuerzas del enfermo es completamente satisfactorio. Así lo dice un telegrama de San Petersburgo del 6.

Escrito lo que en otro lugar hallarán nuestros lectores referente a la enfermedad del Emperador Napoleón, tomado de los periódicos franceses de ayer tarde, se recibió un importantísimo telegrama, fechado en Londres ayer 9, con la triste noticia del fallecimiento del Emperador en la mañana de aquel día.

Dejando para otra ocasión las consideraciones políticas a que se presta un suceso que no puede menos de tener suma gravedad por el estado en que se encuentran los partidos políticos en Francia, nos limitamos por hoy a enviar a la augusta viuda del que por tantos años dirigió los destinos de la Europa, y nuestra es la clara compatriota, la expresión sincera de la parte que tomamos en el pesar que ha debido causar la inmensa pérdida que acaba de experimentar.

La extrema izquierda de la Asamblea francesa está decidida a no esperar el resultado completo de la campaña en favor de la disolución de la Cámara para presentar en la mesa de la misma cierto número de peticiones ya recogido y cuyo número dicen se eleva a más de mil trescientas.

Recomendamos a los diputados y al Gobierno para que les sirva de ejemplo lo que acaba de ocurrir en Bélgica, seguros de que los habitantes de Madrid les agradecerán que tomasen una medida análoga:

«Habiéndose encarecido escandalosamente en Bélgica las sustancias alimenticias de primera necesidad, el Congreso ha votado una ley declarando libre la importación de dichas sustancias. Alarmados los crueles vendedores han representado en contra, y el

Gobierno contesta que tienen un medio de neutralizar la ley: bajar los precios. Justo.

Son tantas las intersecciones que se anuncian en la Asamblea francesa contra la administración de M. Julio Simon, que la *Liberté* cree que éste piensa seriamente en presentar su dimisión del ministerio de Instrucción pública y de Cultos, añadiendo que se ha expresado en este sentido y de una manera formal con algunos diputados.

La aceptación por M. de Corcelles del puesto de embajador de Francia cerca del Santo Padre, parece ser cosa resuelta á juicio del periódico *L'Univers*, según nos manifiesta un telegrama que insertamos en el lugar correspondiente.

Como ya en más de una ocasión el telegrama nos ha comunicado esta noticia, esperamos para darle entero crédito, á que el *Journal Officiel* de Versalles publique el nombramiento del nuevo embajador.

PROTESTA

La Junta Superior de la Asociación de Católicos, se ha adherido en términos tan expresivos como dignos y enérgicos á la protesta formulada por Su Santidad contra el ineficaz proyecto de ley presentado por el Gobierno italiano para la supresión de los institutos religiosos en Roma. El *Boletín* de dicha Asociación publica en su último número esta adhesión, que con gusto reproducimos. Dice así:

Adhesión de la Junta Superior á una propuesta de Su Santidad.

El día 16 de Junio de 1872 dió nuestro Bmo. Padre el Papa Pío IX (que Dios guarde) un manifiesto protestando enérgicamente contra el proyecto de la titida ley para la supresión de los institutos religiosos en Roma. El Gobierno piemontés pretende llevar adelante este ineficaz proyecto. Con este motivo se están recogiendo firmas contra tal despojo en todos los países católicos. Claro está que de nada servirán ni estas firmas, por muchas que sean, ni las protestas de los católicos, hoy en todas partes oprimidos, como de nada servirán los cuatro millones de firmas presentadas en España á las Cortes á favor de la unidad católica. Pero estos cuatro millones de firmas harán constar en la historia que se hacía en nombre del país que el país desprecia.

La Junta Superior cree que no debe contentarse con protestar, como protesta solemnemente, contra esa funesta é iníca extinción; sino que debe promover también por su parte esas suscripciones y general protesta. Los intereses del catolicismo son solidarios; por desgracia también la impiedad va estableciendo en todas partes su tiránico solidarismo. No se hiere al catolicismo en uno de sus miembros sin que sientan todos algún dolor, y éste es también más grave cuando el golpe se recibe en la cabeza. La cabeza del catolicismo es Roma.

Los católicos no peleamos por el *delito*, sino por cumplir un deber: los esfuerzos son nuestros, el éxito lo da Dios. Y éste no da el premio por el éxito, sino por los esfuerzos; siempre que sean leales, siempre sean inflexibles. Siempre podemos orar: oremos con fervor, y añadamos la mortificación y la limosna á la oración. Si después de orar no podemos hacer más que hablar mal y protestar, hablo mal y protestamos con energía: si seguimos no quedará el consuelo de haber hecho lo único que pudimos hacer, y que no se diga que consentimos, puesto que callamos.

Las firmas reunidas en todos los países católicos se depositarán en su día á los pies de Su Santidad, como homenaje de respeto y de dolor. En todos se están reuniendo aceleradamente. La Junta Superior hubiera deseado saberlo de antemano: supla la actividad de nuestras juntas y de los buenos católicos españoles por la premura del tiempo.

Todas las Juntas recibirán en breve algunos pliegos impresos para recoger las firmas, y podrán imprimir los que necesiten en mayor cantidad, cuidando de que los pliegos para las firmas de señoras se impriman en papel blanco, y los de los hombres en papel anteaño ó amarillo claro.

Los pliegos de firmas, sin rubrica, se irán remitiendo con la premura posible á la secretaría de la Asociación, en la Cuesta de Santo Domingo, núm. 8, cuarto principal.

Entre tanto que estos pliegos se reúnen, clasifican y remiten á Roma, los individuos de esta Junta Superior, á nombre suyo como católicos y como españoles, y á nombre de todas las Juntas provinciales, de distrito y parroquiales de las que son representantes natos, y con cuya adhesión y aquiescencia cuentan de antemano, y también á nombre de la Asociación de Católicos de la República del Benador, en virtud del poder que de ella tiene para este caso y otros análogos.

PROTESTA SOLEMNEMENTE.

Contra la usurpación de los conventos de Roma y la titida ley de supresión de Ordenes religiosos en la Ciudad Santa, que considera como una expropiación iníca, y se adhiere al movimiento general de indignación que esto produce en los católicos de todo el mundo, los cuales consideran este acto de despojo como un insulto hecho á Dios, á la Santa Iglesia, al Vicario de Jesucristo en la tierra, y á los sentimientos de todos los católicos verdaderos, que no serán tales los que sientan dolor por tal afrenta.

Madrid 27 de Diciembre de 1872.—El presidente general, marqués de Mirabel.—Vicepresidente primero, conde del Real.—Id. 2.º, Leon Carbonero y Sol.—El presidente de la Junta provincial de Madrid, Vicente de la Fuente.—El tesoro, Juan Alberto Casares.—Secretario 1.º, Ramon Vinader.—Id. segundo, Enrique Pérez Hernández.—Id. 3.º, Juan de Tró Orléans.—Contador, Francisco de la Concha y Alcalde.—Archivero, Mariano Arrazola y Guerrero.

La Junta Superior de la Asociación de Católicos recibe el día 15 de Diciembre de este año, á las diez de la mañana, después de haber asistido al santo sacrificio de la misa, y cumpliendo lo prescrito en el artículo 31 del reglamento, nombró por su presidente general en reemplazo del Excmo. señor marqués de Viluma (G. S. G. H.), al Excmo. señor marqués de Mirabel, que era su primer vicepresidente, el cual tomó en el acto posesión de su cargo. Por medio de circular se anunció esto á todas las Juntas de España, como también á los señores prelados y varias instituciones católicas análogas.

La Junta acordó también en el mismo acto, y en virtud de las comunicaciones de varias juntas provinciales que habían delegado sus votos en individuos de la superior, ponerse á disposición de los señores prelados para todo lo que se dignen ordenar, especialmente en lo relativo á la ostentación del culto y de sus ministros en cuanto la crean útil, atendiendo á su afectiva situación, y los inconvenientes del proyecto titida de dotación del clero.

La Junta quedó constituida en esta forma: Presidente, Excmo. señor marqués de Mirabel. Vicepresidente primero, Excmo. señor conde del Real. Id. segundo, Sr. D. Leon Carbonero y Sol. Vocal, Sr. D. Vicente de la Fuente, presidente de la Junta provincial de Madrid.

Vocal tesoro, Sr. D. Juan Alberto Casares. Secretario primero, D. Ramon Vinader. Id. segundo, D. Enrique Pérez Hernández. Id. tercero, D. Juan de Tró Orléans. Contador, D. Francisco de la Concha y Alcalde. Archivero, D. Mariano Arrazola y Guerrero.

La muerte casi instantánea por efecto de un cólico cerrado los que se llaman vulgarmente Misere, del noble duque de Medinaceli, había causado en la colonia española de París una sensación. El día de Reyes era esperado en el palacio Isabel, á la que había presentado ya sus respetos. Es fácil calcular la impresión que causaría la nueva, que á tiempo mismo llegaba del Gran Hotel de París y más tarde por el telegrama de España, de que el duque de Medinaceli había muerto en aquella madrugada.

Como nuestros lectores saben, el duque había ido á París, según tenía de costumbre, para acompañar á su hija, que se educaba en el Sagrado Corazón de Jesús durante las vacaciones de Pascuas. El domingo había estado con ella cumpliendo sus deberes religiosos en la Magdalena. De vuelta al Gran Hotel, se sintió indisputado, y el cólico tomó terribles proporciones, siendo inútiles los auxilios de la ciencia. Su hija, amante de su padre, rodeó el lecho del enfermo, que se sintió morir desde el primer momento.

Los progresos del mal fueron tan terribles, que no hubo ni tiempo de avisar al marqués de Arcoñar, su pariente, al de Guadalupe, último amigo de la familia de Medinaceli, y á otras personas de su intimidad, que sólo supieron la catástrofe al día siguiente. En la numerosa recepción que la fiesta de Reyes tuvieron la Reina Cristina y la Reina Isabel, este suceso era completamente desconocido. Cuando por la tarde se extendió la nueva, la Reina Isabel entró inmediatamente á los altos funcionarios de Palacio y quiso llevarse al lado suyo á la hija de los duques, que no consintió separarse en los primeros momentos del lado de su padre. El embajador de España ofreció también todos sus auxilios, y lo mismo todas las familias españolas y muchas extranjeras que apreciaban vivamente al que tan digno era de la estimación y el respeto general. Ya en la noche del lunes el marqués de Arcoñar recibía instrucciones de España para proceder al embalsamamiento del cadáver, y la noticia de que el Sr. Lobo, apoderado general, debía llegar inmediatamente á París.

Nuestra antigua familia real, á la que tan leal había permanecido siempre el duque de Medinaceli, en medio de la profunda pena que esta catástrofe le ha causado, no ha pensado en esfuerzo alguno para demostrar la parte que tomaba en el infortunio de una familia estrechamente enlazada á los antiguos monarcas de Castilla.

El primer día de año recibió S. M. el Rey de los belgas, en su Palacio, teniendo á su lado á su augusta esposa y al conde de Flandes, al cuerpo diplomático, las diputaciones de ambas Cámaras colegiadas, el tribunal de casación, el de cuentas, el de apelación, el militar, el consejo de minas, la Academia real de Ciencias, de letras, de Bellas Artes, la Academia de medicina, los funcionarios superiores del ministerio del Interior, del de Justicia, de Negocios extranjeros, de Hacienda, de Trabajos públicos, al gobernador y directores de la Sociedad para favorecer la industria nacional, al gobernador de Brabante, á la comisión permanente de la diputación de la provincia, al comisario de distritos, al tribunal de primera instancia, al burgomaestre y consejo comunal de Bruselas, al tribunal de Comercio, al de comercio de mar, al de la Iglesia evangélica, al gran rabino y consistorio israelita, al consejo general de los hospicios y seguros de esta capital, á la Cámara de comercio, al director y administradores del Banco de Bélgica, al consejo de administración de la Universidad de Bruselas, á la Sociedad real de filantropía, á la central de agricultura, á la comisión médica provincial, al estado mayor del ejército y al de la guardia civil.

Los ministros y altos dignatarios de Palacio estaban detrás S. M. El conde de Fernán, presidente del Senado, terminó su discurso de felicitación diciéndole á la Reina: Señora: el Senado comprende á V. M. en los sentimientos que consagra de su adhesión á vuestro augusto esposo. V. M., señora, contribuye poderosamente á labrar la felicidad de nuestra patria por los nobles ejemplos que da, por las eminentes virtudes que os hacen brillar sobre el trono. Dignese V. M. admitir el homenaje del más profundo respeto, de la más profunda gratitud.

Los vecinos de la ciudad de San Fernando, el Comité constitucional de la de Toledo y el partido constitucional de Almadén, se han adherido á las gestiones hechas por el Centro Hispano-Ultramarino y la Liga nacional, para sostener la integridad nacional.

Asimismo se han adherido á la manifestación de la Grandeza y títulos de Castilla, en la cuestión de Ultramar, el conde de Priego, el conde de San Juan, el conde de Torrepalma, el marqués de Acapulco, el conde de la Cañada, el marqués de Balmonte, el marqués de Colomer, el conde de Roche y varios amigos de este último señor.

Dicen de Pamplona que ha vuelto á quedar interrumpida la comunicación telegráfica con Alsásua.

Ayer tomó posesión del cargo de segundo cabo de la capitania de Valencia, el general Sr. Ruiz Zorrilla.

El total del ejército del Norte se compone de once batallones de infantería, cuatro baterías de artillería de montaña y dos regimientos de caballería.

Mañana debe salir para su destino el gobernador nombrado de Murcia, Sr. Izquierdo.

De hoy á mañana llegará á Madrid el batallón cazadores de Mendigorría.

Se ha inaugurado el círculo católico de obreros Alcoy y de que hablamos días pasados con el debido elogio.

De la Correspondencia de noche tomamos el siguiente suelto:

«Pasen de 3,600 las redenciones á metálico que constan ya en el Consejo de redenciones. Se trabaja activamente para terminar las liquidaciones atrasadas, dependiendo muchos retrasos de no haber enviado la documentación necesaria relativa á algunos interesados de los licenciados de Cuba»

Mañana llegará á Madrid el cadáver del señor duque de Medinaceli, el cual será depositado en el oratorio de la casa y conducido luego á la sacristía de San Nicolás.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Tesoraría Central.—Billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero de 1872, facturas 1581 á 1600.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, número 59 de sorteo, carpetas 3221 á 3234 de señalamiento. Id. de depósitos de Marzo y Agosto, segundo semestre y anualidad de 1872, carpetas 614 á 70 de señalamiento.

Id. de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas 4,401 á 4,425 de señalamiento. Id. de idem primer semestre de 1872, bola 78 de sorteo, carpetas 301 á 310 de señalamiento.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

De las partes recibidas hasta la madrugada hoy no aparece que haya habido ningún encuentro de las tropas con las facciones carlistas.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, de 8 de Enero, se hace á D. Alonso Jimenez y Cantero merced de título del Reino con la denominación de *marqués de la Granja de San Saturnino*, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Se declara cesante á D. Luciano Boada y Valladolid, fiscal de la Audiencia de esta corte.

Se nombra, en comisión, magistrado de la Audiencia de esta corte, á D. Luciano Boada y Valladolid, fiscal que ha sido de la misma; debiendo ocupar una de las plazas creadas por decreto de 26 de Diciembre último.

Se promueve á la plaza de fiscal de la Audiencia de esta corte, vacante por cesación de D. Luciano Boada y Valladolid, á D. Diego Moreno de la Riva, que sirve igual cargo en la de Zaragoza.

Y por otro de 31 de Diciembre se traslada á don Francisco Ibañez y Brotons, juez de primera instancia de Dolores, de ascenso, en la provincia de Alicante, al juzgado de Manacor, de igual categoría en las islas Baleares.

Por decreto del ministerio de la Guerra de 7 de Enero, se nombra general en jefe del ejército de las Provincias Vascongadas y Navarra, que se denominará ejército del Norte, al teniente general D. Domingo Moriones y Murillo, conservando el cargo de Director general de caballería.

Por otros de 8 de Enero, se promueve al empleo de brigadier, al coronel del regimiento caballería de la Reina, segundo de coraceros, D. Fernando Suarez Villapadierna; al coronel de ejército, comandante del

cuerpo de Estado mayor, D. Pedro Gomez Medevilla y al coronel de ejército, teniente coronel del cuerpo de ingenieros D. Indalecio Lopez y Donato, oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra.

Se nombra oficial de la clase de primeros del ministerio de la Guerra al brigadier D. Indalecio Lopez y Donato y oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra al que lo es de la de terceros el coronel de infantería D. José de Olaneta y Boves.

Por decreto del ministerio de la Gobernación de 8 de Enero se concede á Mr. Charles Scott Stokes, representante de la compañía *The India Rubber Gutta percha and telegraph Works*, de Londres, concesionario del cable de Inglaterra á Bilbao, permiso para establecer una línea telegráfica terrestre desde este último punto á Madrid, como prolongación directa del expresado cable.

Por otro de igual fecha se concede á D. José Garrido y Arboleda, vecino de Madrid, permiso para establecer y explotar el sistema de timbres de alarma inventado por D. Luis María de Béjar, y para hacerlo extensivo además al servicio de avisos y comunicaciones privadas en el interior de las poblaciones de España.

Por el ministerio de Fomento, en decreto de 3 de Enero, se concede á D. Luis de la Escosura y á don Manuel Fernandez de Castro, la gran cruz de la orden civil de María Victoria, como comprendidos en el párrafo 9.º artículo 6.º del reglamento de 18 de Julio de 1871.

Los periódicos de la mañana publican las siguientes noticias referentes á la insurrección carlista.

«Reunidas las facciones de Cecilio Campos y Bonifacio Gomez en Sopuerta con una fuerza total de 90 hombres, han sido completamente batidas, sufriendo considerables pérdidas. Todavía no se han recibido los detalles circunstanciados de este hecho de armas.

«Los dos grupos facciosos que pasaron los montes de Eltrata é Ituriz, con objeto de sacar gente de Azpetitia y Azcoitia, nada han conseguido á consecuencia de la activa persecución que sufren por parte de las tropas.

«En partidas carlistas de Guipúzcoa retroceden para reconcentrarse en los montes de Arano y Leiza, donde sufrirán una batida por todas las columnas de la provincia puestas en combación.

«De los caseríos inmediatos á los montes de Aya y Oyazun han desaparecido 30 mozos comprendidos en la última quinta.

«En Arrazola, pueblo de la provincia de Vizcaya, entró ayer una partida carlista fuerte de 40 hombres, existiendo 400 rs. que le fueron satisfechos.

«Una partida carlista que entró ayer en un pueblo de la provincia de Vizcaya, exigió 6.000 rs. y no pudiendo hacerlos efectivos, se llevaron al depositario de los fondos provinciales. Este á los pocos momentos pudo alcanzar la libertad gracias á los ruegos de algunos vecinos de la localidad que se acercaron al cabecilla.

«Al tener noticia de la aproximación de tropas, la partida tomó la dirección de Hernani y Elorrio.

«El teniente coronel de Cantabria sorprendió ayer una partida carlista en Arrazola, destruyéndola completamente.

«En una carta de Pamplona que leímos ayer se asegura que los carlistas han exigido al Ayuntamiento 12.000 duros bajo pena de privar de aguas potables á la población. No sabemos qué grados de exactitud pueda tener esta noticia.

«No es cierto que haya sido volado el puente de Orduña por los carlistas: esta noticia se halla desmentida oficialmente por las autoridades militares de Vitoria y Bilbao.»

Al fin tenemos manifestación en Madrid en favor de las reformas de Ultramar. La cita es en el salón del Prado, aunque más propio sería que los manifestantes salieran de los ministerios, puesto que la manifestación tiene todos los visos de ser un acto oficial.

«Hé aquí de qué manera lo anuncia *El Imparcial*:

«En la junta verificada anoche en la Tertulia progresista para preparar la manifestación pública que en favor de las reformas de Ultramar ha de tener lugar el domingo próximo, se tomaron los acuerdos siguientes:

La manifestación partirá á las dos en punto desde el salón del Prado, por las calles de Atocha, Carretas, Puerta del Sol, Alcalá, disolviéndose en el punto de la cita.

Se invitará á la sociedad abolicionista española para que asista á la manifestación y designe los individuos de su seno que hayan de unirse á la comisión directiva del acto.

Los distritos se reunirán á la una de la tarde en los puntos designados, llevando cada uno una bandera con los lemas que guste referentes al objeto de la manifestación. En la marcha seguirán el orden numérico con que se distinguen.

Que el sábado próximo se reúnan en el local de la Tertulia, á las nueve de la noche, todos los señores nombrados para formar la junta directiva de la manifestación.

Los distritos de Madrid han acordado reunirse á la una de la tarde del domingo 12, para asistir á la manifestación en los puntos siguientes:

1.º—Palacio.—Plaza del Senado.
2.º—Universidad.—Ancha de San Bernardo, frente á la Universidad.
3.º—Centro.—Plaza de las Descalzas.
4.º—Hospicio.—Calle de Fuencarral, frente al Hospicio.

5.º—Buenavista.—Plaza de Bilbao.
6.º—Congreso.—Plaza de las Cortes.
7.º—Hospital.—Plaza de Antonio Martín.
8.º—Inclusa.—Calle de Embajadores, frente al colegio de la Paz.

9.º—Latina.—Puerta de Moros.
10.º—Audencia.—Plaza del Progreso.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

NUEVA YORK 7.—Morales, presidente de la república de Bolivia, se presentó en la legislatura en estado de embriaguez, amenazando á los diputados.

Un sobrino del mismo Morales sacó entones un revolver y le dió muerte.

La sido elegido el nuevo presidente.

PARIS 8.—En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito á 87,95.

El 3 por 100 francés á 53,30.

El 5 por 100 ídem á 85,95.

El interior español á 23,00.

El exterior id. á 27,00.

LONDRES 8.—El exterior español á 28,34.

VERSALLLES 8.—Asamblea nacional. El duque de Broglie, individuo de la derecha, apoya una proposición sobre el restablecimiento del Consejo superior de instrucción pública.

El Sr. Brisson de la izquierda, ocupándose de este asunto se opone á la entrada en dicho Consejo de los ministros de la religión y pide la secularización de la enseñanza.

El obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, hablará mañana sobre el mismo asunto.

Se ha reunido la comisión de los treinta. El señor de Larcy, su presidente, ha dado cuenta del estado de los trabajos practicados durante las vacaciones de la Asamblea, explicando las causas que han originado su lentitud.

La submisión celebrará el viernes una nueva conferencia con el Sr. Thiers y el lunes presentará su dictamen á la comisión general.

PARIS 8 (á las seis y media de la tarde).—Ha corrido el rumor del fallecimiento del ex-emperador Napoleón.

Esta noticia no se ha confirmado.

El último despacho dice que continúa en el mismo estado de gravedad.

AMSTERDAM 8.—El 3 por 100 español á 27.

El 3 por 100 portugués á 41,34.

AMSTERDAM 8.—El 3 por 100 español á 27,516.

El 3 por 100 portugués á 41,34.

El dictado del ex-emperador Napoleón es cada vez más grave.

PARIS 7.—El periódico *L'Univers* dice que se ha recibido un telegrama del Sr. de Corcelles anunciando

do que definitivamente acepta el cargo de embajador de Francia cerca de la Santa Sede.

LONDRES 9.—Los periódicos aseguran que el señor Schuvaloff ha llegado con una misión directa del Czar de Rusia para manifestar al Gobierno inglés que le animan los sentimientos más amistosos y conciliadores respecto á la Gran Bretaña, desvaneciéndose así las inquietudes que inspiraba la política rusa en Asia.—*Fabra*.

LEY PROVISIONAL

DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL.

(Continuación.)

2.º La certificación del auto ó providencia dictados por el juez ó tribunal, desagando la petición por oscuridad, insuficiencia ó silencio de la ley, si se tratare de delito definido, en el párrafo primero del artículo citado, ó si se tratase del comprendido en el segundo párrafo del mismo artículo, la que acredite que el juez ó tribunal dejó transcurrir 15 días desde la petición, ó desde la última, si se le hubiesen presentados más de una, sin haber resuelto ó faltado los autos, ni haber consignado en ellos y notificado á las partes la causa legítima que se le hubiese impedido.

Art. 520. Si la responsabilidad fuere por razón de cualquier otro delito cometido por juez ó magistrado en el ejercicio de sus funciones, se presentará con el escrito de querrela el documento que acredite la perpetración del delito, ó en su defecto las listas de los testigos formadas del modo prevenido en el artículo 569.

Art. 521. Si el que promoviera el antejuicio por cualquiera de los delitos expresados en los artículos anteriores, no pudiese obtener los documentos necesarios, presentará á lo menos el testimonio del acta notarial levantada para hacer constar que los reclamados al juez ó tribunal que hubiese debido facilitarlos ó mandar expedirlos.

Art. 522. El tribunal que conociere del antejuicio mandará practicar las compulsas que se pidieren; y en el caso del artículo anterior, ordenará al juez ó tribunal que se hubiese negado á expedir las certificaciones, informando á la vez lo que tuviere por conveniente sobre las causas de su negativa para expedir la certificación pedida.

Mandará además practicar las compulsas que considere convenientes, citándose al querrelante para los cotejos de todas las que se hicieren, á no ser en el caso de que la compulsas fuere de alguna diligencia de sumario no concluido, y no se hubiese practicado con intervención del que promoviere el antejuicio.

Art. 523. Hechas las compulsas, se unirán á los autos, dándose de ellos vista al querrelante para instrucción por término de tres días.

Se exceptúa de lo dispuesto en el párrafo anterior el testimonio de carácter reservado á que se refiere el artículo que precede, si el querrelante se hallare en el caso indicado.

Si los autos no fueren devueltos en dicho término, se recogerán de oficio el primer día de la demando.

Se pasarán después al fiscal por igual término; y devueltos como tales se señalará día para la vista.

Art. 524. Si hubiesen de declarar testigos, se señalará el día en que deban concurrir, citándose con las formalidades prescritas en el capítulo III del título preliminar.

Los testigos serán examinados en la forma prescrita en el capítulo 2.º del título III del libro segundo.

Art. 525. Así el fiscal como el defensor del querrelante podrán en el acto de la vista manifestar lo que creyeren conveniente sobre lo que resulte de los documentos del expediente y en su caso de las declaraciones de los testigos examinados, concluyendo por pedir la admisión ó no admisión de la querrela interpuesta.

Art. 526. El tribunal resolverá lo que estimare justo en los tres días siguientes al de la vista.

Art. 527. Si se admitiese la querrela, mandará proceder á la instrucción del sumario con arreglo al procedimiento establecido en esta ley, designando, conforme á lo dispuesto en el artículo 199, el juez de instrucción que le hubiere de instruir, si no considerare conveniente que sea el propio del territorio donde el delito hubiese sido cometido.

El tribunal acordará también la suspensión de los jueces y magistrados contra quienes hubiese sido admitida la querrela, poniéndola en conocimiento del ministro de Gracia y Justicia para los efectos que procedan.

Art. 528. Si no se admitiere la querrela, el tribunal impondrá las costas al querrelante, si éste no fuese el ofendido por el supuesto delito.

La imposición también á este si resultare haber obrado con mala fe ó con notoria temeridad.

Art. 529. Si hubiere condena de costas, no se devolverá la fianza hasta que se satisfagan; y si no se pagaren en el término que se fijare para ello, se harán efectivos por cuenta de la fianza, devolviendo el resto á quien la hubiese prestado.

LIBRO PRIMERO.

DEL SUMARIO.

TÍTULO XIII.

DE LA RESPONSABILIDAD CIVIL DE TERCERAS PERSONAS.

Art. 530. Cuando en la instrucción del sumario apareciere indicada la existencia de la responsabilidad civil de un tercero con arreglo á los artículos 19, 20 y 21 del Código penal, ó por haber participado al gano por título lucrativo de los efectos del delito, el juez instructor, á instancia del actor civil, exigirá fianza á la persona contra quien resulte la responsabilidad, ó en su defecto embargará, con arreglo á lo dispuesto en el título XI de este libro, los bienes que sean necesarios.

Art. 531. La persona á quien se exigiere la fianza, ó cuyos bienes fueren embargados, podrá, durante el sumario, manifestar por escrito las razones que tenga para que no se le considere civilmente responsable, y las pruebas que pueda ofrecer para el mismo objeto.

Art. 532. El juez dará vista del escrito á la parte á quien interese, y esta lo evacuará en el término de tres días, proponiendo también las pruebas que deban practicarse en apoyo de su pretensión.

Art. 533. Seguidamente el juez instructor decretará la práctica de las pruebas propuestas, y resolverá sobre las pretensiones formuladas, siempre que pudiere hacerlo sin retraso ni perjuicio del objeto principal de la instrucción.

Art. 534. Por todo lo relativo á la responsabilidad civil de un tercero y á los incidentes á que diere lugar la ocupación, y en su día la restitución de cosas que se hallaren en su poder, se formará pieza separada.

Art. 535. Lo dispuesto en los artículos anteriores se observará también respecto á cualquiera pretensión que tuviere por objeto la restitución á su dueño de alguno de los efectos ó instrumentos del delito que se hallaren en poder de un tercero.

Art. 536. Los autos dictados en estos incidentes serán llevados á efecto, sin perjuicio de que las partes á quienes perjudiquen puedan reproducir sus pretensiones en el juicio oral, si lo hubiere, ó de la acción civil correspondiente que podrán entablar en otro caso.

TÍTULO XIV.

DE LA CONCLUSION DEL SUMARIO Y DEL SOBRESUMIMIENTO.

CAPÍTULO PRIMERO.

